

El poblamiento rural en la Galicia Romana. Un ejemplo: las villae. Metodología y Problemática en su estudio

Erik Carlsson-Brandt
Universidad de Santiago de Compostela
zoseres@hotmail.com

RESUMEN

En esta comunicación trataremos de exponer el proyecto que estamos llevando a cabo en estos momentos con objeto de realizar nuestra tesis doctoral. El tema a desarrollar se encuentra dentro del mundo del poblamiento rural romano y, en concreto, se centra dentro de un tipo significativo de asentamientos, las villae. El territorio objeto de estudio se sitúa en la zona N.O. peninsular, correspondiéndose con el conventus lucensis, y partes del bracarenensis y asturicensis, dentro de los límites de la actual Galicia. Asimismo, realizaremos sobre la marcha un breve análisis acerca de este fenómeno

Palabras clave:

villa, romanización, asentamiento rural, Galaicorromano.

ABSTRACT

In this paper we will make a brief presentation of my Thesis Project. The means of the research will be the roman rural settlements, in this case, we will concentrate our efforts in one specific type, the villae. Our study area is located in the N.W. of the Iberian Peninsula, within the ancient conventus lucensis, and parts of bracarenensis and asturicensis, in the territory of the actual Galicia. Furthermore, we will perform a brief analysis on this particular phenomenon.

Keywords:

villa, romanization, rural settlement, Galaico-Roman.

RESUM

En aquesta comunicació tractarem d'exposar el projecte que estem duent a terme en aquests moments a fi de realitzar la nostra tesi doctoral. El tema a desenvolupar es troba dins del món del poblament rural romà i, en concret, se centra dins d'un tipus significatiu d'assentaments, les villae. El territori objecte d'estudi es situa a la zona NO peninsular, corresponent-se amb el conventus lucensis, i parts del Bracarenensis i Asturicensis, dins dels límits de l'actual Galícia. Així mateix, farem sobre la marxa una breu anàlisi sobre aquest fenomen.

Paraules Clau:

villa, romanització, assentament rural, Galaicorromà.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 desembre 2010

En esta comunicación trataremos de presentar el proyecto de investigación que estamos llevando a cabo y exponer brevemente sus bases y estructura. En ella analizaremos, concretamente, un tipo de asentamiento, las villae, dentro de la temática sobre el poblamiento rural romano. Nuestro trabajo se desarrollará en el ámbito del N.O. peninsular, centrándonos en el actual territorio de la Comunidad Autónoma de Galicia. El objeto principal de este trabajo estará encaminado a proporcionar una visión renovada y global sobre esta forma de explotación localizada en el medio rural.

El poblamiento rural romano está siendo, en su conjunto, una de las temáticas con mayor vitalidad dentro de la arqueología, y no sólo en la comunidad gallega, sino también a nivel nacional e internacional. Son abundantes los artículos que en los últimos años han analizado aspectos sobre esta materia en nuestro ámbito de estudio (Rodríguez Resino, 2007; González Soutelo, 2008; Pérez Losada et al., 2008; Sánchez Pardo, 2008 y 2010). Resultado del camino realizado a lo largo de las últimas dos décadas, fruto del intenso debate sobre la naturaleza de las diferentes manifestaciones de este tipo de asentamientos.

Las villae, materia habitual dentro de los estudios clásicos en arqueología con una producción científica abundante y, al igual que muchas otras expresiones del mundo romano, podemos encontrar ejemplos a lo largo de todo el Imperio. Nuestro enfoque estará orientado en paralelo a las líneas de los estudios actuales, primando el análisis del paulatino proceso de implantación de un nuevo modelo económico y social. Desde esta óptica, pretendemos establecer hipótesis de trabajo que en un futuro nos ayudarán a obtener posibles interpretaciones sobre determinados aspectos de un fenómeno que se nos presenta complejo.

Una de las motivaciones que nos impulsaron a

elegir esta cuestión responde a la inexistencia de trabajos monográficos. Este tema ha sido tratado superficialmente o diluido dentro de amplias interpretaciones. En el caso del N.O. el estudio del medio rural en época romana nunca ha estado exento de grandes dificultades. El principal problema viene dado por la escasa actividad arqueológica que se ha desempeñado sobre el territorio, así como la parcialidad de los resultados obtenidos en muchas de las intervenciones realizadas. Otro aspecto clave, que en nuestra opinión ha afectado desde un principio, es la estanqueidad de muchas de las investigaciones realizadas hasta el momento. Esta compartimentación se produce en dos ámbitos, tanto cultural como cronológico. Existe un aislamiento de los elementos indígenas y los romanos, tratándolos desde órbitas separadas. Más adelante analizaremos con mayor detalle este aspecto.

La situación concreta que se puede observar en *Gallaecia* está determinada por la escasa presencia de ciudades (Pérez Losada, 1996: 189), a excepción de las capitales conventuales, *Lucus, Asturica* y *Bracara*, en los momentos iniciales de la dominación romana. Este importante vacío deja en un destacado plano al medio rural. Precisamente es en este contexto donde se desarrollan una serie de asentamientos que destacan sobre los demás. Uno de los más destacados son los “aglomerados secundarios” o *vici* (Pérez Losada, 2002), que se presentan en forma de núcleos de población abiertos, marcadamente romanos y que se conforman como centros articuladores a nivel local. El más abundante está representado, sin embargo, por el castro, asentamiento prerromano más típico del N.O.

Tenemos que hacer un esfuerzo para poder imaginar a la villa como un conjunto, ya que inconscientemente, en lo primero que pensamos es en la zona residencial –siendo ésta la única zona que generalmente se solía excavar–

. La base esencial está forma por el *fundus*, que designa la totalidad de la propiedad (tierras y estructuras). Atestiguar arqueológicamente la propiedad de la tierra es una de las cuestiones que comportan mayores dificultades, salvo la existencia de centuriaciones y restos epigráficos asociados. El siguiente nivel lo conforman las estructuras edificadas, divididas tradicionalmente por dos términos que indican la funcionalidad de las construcciones: *pars urbana* para indicar la zona residencial y la *pars rustica* para aquellas dedicadas a la producción agropecuaria. Sin entrar dentro de tipologías, las plantas pueden presentar una gran variabilidad. Hacemos una distinción dependiendo de la disposición de las edificaciones en plantas dispersas, donde los edificios aparecen separados en varias estructuras o, por el contrario las que presentan una configuración concentrada; En el caso de las villas que se sitúan en ambientes del litoral marino, podemos diferenciar las *villae* litorales o costeras, que se sitúan en las cercanías del mar y/o desembocadura de los ríos, de las *villae maritimae* o *villae a mare* que son aquellas que poseen una relación directa (Pérez Losada et alii, 2008: 483).

BASES DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Esta tarea forma parte del proyecto de tesis doctoral¹ que en estos momentos estamos llevando en curso. El principal objetivo estará centrado en la obtención de una imagen clara de estos asentamientos rurales en el territorio que nos compete. La labor que llevamos a cabo en este proyecto se inició con otros trabajos² realizados con anterioridad. En pocas palabras, la organización del trabajo que se llevará a cabo partirá de la identificación de los yacimientos, su posterior análisis individual y, por último, el análisis en conjunto con una multitud de factores que afectan al territorio.

Para dar respuesta a la pregunta *¿qué es una villa?*, a día de hoy poseemos múltiples defini-

ciones que coinciden en lo general y difieren en los matices (Percival, 1976; Gorges, 1979; Fernández Castro, 1982; Gros, 2001). En este momento, querríamos hacer hincapié en la diferencia existente entre definir el fenómeno e identificar la evidencia material. Existe una necesidad previa de establecer una serie de criterios de identificación. Para dar una respuesta hemos elaborado una serie de principios obtenidos a partir de la reflexión sobre las fuentes clásicas y de la experiencia de otros investigadores. Los siguientes puntos serán necesarios para establecer, en mayor o menor medida, la pertenencia de un yacimiento a la categoría de *villa*: a) Expresión eminentemente rural por oposición a lo urbano; b) Manifestaciones exclusivamente de origen romano; c) División clara entre la zona de habitación y las actividades productivas; d) Fenómeno individual con un propietario o familia; e) Aislamiento espacial.

En estos momentos a partir del registro oficial depositado en la Xunta de Galicia estamos realizando la fase de recogida e identificación. Este proceso comporta el vaciado, por un lado las fichas fruto de labores de prospección arqueológica y, por otro, de las memorias de excavación en los casos de haberse producido una intervención. Concretamente en Galicia, el grueso de información depositada en este registro es fruto de realización de prospecciones predominando las campañas sistemáticas de recogida que se realizaron desde principios de los años 80 hasta inicios de los 90. El principal problema que nos plantea esta actividad de vaciado, es la propia calidad de las fichas, siendo en su mayoría hallazgos casuales y/o en superficie. En el caso de las intervenciones arqueológicas, existen problemas derivados de la escasez tanto en su número (Pérez Losada, 1996: 194) como de la calidad de la información que aportan. Fruto de estos condicionantes, recogemos gran cantidad que no están reconocidos oficialmente como *villae* en el re-

gistro y no suelen cumplir varios de los requisitos anteriormente planteados. Se produce, sin embargo, una mejora de las informaciones que contamos para las intervenciones del último decenio; La recolección de los datos a partir de las fichas y de las memorias se realiza a partir de la utilización de programas de bases de datos (en nuestro caso Filemaker) que nos permite organizar la información, con tablas elaboradas expresamente para este proyecto.

En este momento estamos finalizando la primera fase, por lo que solo podemos plantear las previsiones futuro. Finalizada la recogida y procesados todos los datos, sería susceptible incluir esta información dentro de programas de herramientas SIG. Esta utilidad estaría encaminada a la elaboración a partir de los datos obtenidos anteriormente de toda una serie de pautas de asentamiento y fórmulas de ocupación, evitando crear patrones estrictos, sino creando hipótesis de trabajo sobre modelos de ocupación del espacio. Estos modelos predictivos estarán destinados a asistir, por ejemplo, futuros proyectos de prospección.

Una de las cuestiones que trataremos dentro del segundo bloque de nuestro trabajo estará dirigida al análisis y caracterización de los yacimientos. Uno de los problemas más importantes que encontramos en el desarrollo de cualquier investigación en la actualidad es el acceso a la información sobre las excavaciones (básicamente por falta de publicación y difusión). Los elementos que conforman cada uno de los yacimientos (cultura material, restos de estructuras, etc.) serán recogidos y analizados para servir de base de partida de futuras investigaciones. En este sentido, este apartado responde a un afán compilador de investigaciones anteriores, aportando novedades y, sobre todo, primando la sistematicidad.

Por último, en el apartado final, deberemos condensar el trabajo realizado en los dos ante-

riores. Debido al estado casi embrionario de nuestra investigación, este estadio es el que se encuentra situado a mayor distancia. A la hora de analizar el fenómeno de las villae en el conjunto del N.O., los factores vienen determinados por la sociedad, el territorio, el comercio, así como otro tipo de actores que entran dentro de este juego como pueden ser, las crisis, avatares, conflictos y en general los cambios que se producen dentro del Imperio Romano que, en definitiva, van a afectar de algún modo, a la sociedad en las que están inmersas.

LAS VILLAE EN LA GALLAECIA

En este siguiente apartado procederemos a elaborar un breve repaso sobre la forma de establecimiento y consolidación de la *villa* sobre el territorio del N.O. hispánico –considerado por la historiografía romana como el último territorio en caer bajo su dominación–. Siguiendo el relato de las fuentes clásicas, tuvieron que transcurrir dos siglos desde el desembarco de Escipión en Emporion hasta el sometimiento definitivo de los pueblos norteños a manos de Agripa.

Desde una perspectiva amplia, la realidad de la región está siendo aun hoy descubierta. Cada vez entendemos mejor el contexto en el que se desarrolla el proceso de creación de una nueva sociedad. Una de las dificultades con las que nos encontramos es la escasez de datos fiables para las etapas tempranas, tanto de conquista como la inmediatamente posterior. En este sentido, estamos condicionados por el uso de las fuentes clásicas para poder obtener una imagen nítida. Tras la conquista, se inicia el proceso físico de aculturación o romanización. En muchas ocasiones se ha abusado de dicho término, intentando crear un modelo de evolución socio-cultural. Hablaremos, sin embargo, de procesos diacrónicos. El análisis compartimentado que se produce dentro de las investigaciones, como habíamos mencionado anteriormente, desemboca en el estudio, en ámbitos separados,

de los procesos derivados de la sociedad castreña –encuadrada de la II Edad del Hierro–, frente al encabezado por las aportaciones desde Roma. La utilización de un enfoque subordinado a límites artificiales provoca una parcialidad en los resultados, tanto de las hipótesis como de las interpretaciones de la realidad histórica. Apuntamos mejor en la dirección de expresar que, a partir de finales del siglo I d. c. se producen los cambios que pasan de hablar de una cultura castreña (González Ruibal, 2007: 630), a hablar ya de una sociedad galaicorromana.

El peso específico de las ciudades en otras regiones de Hispania se observa a otro nivel en el N.O., por lo que el modelo de romanización que se puede observar en el ámbito mediterráneo no concuerda con las evidencias halladas hasta la fecha. La fundación de las únicas urbes³ responde a la necesidad de crear un mínimo marco que organice los territorios conquistados (Pérez Losada, 1991: 407). Estas urbes, *Lucus*, *Asturica* y *Bracara*, todas ellas fundaciones augusteas, encabezarán la administración de los vastos territorios jurídicos de las que dependen. Este proceso marca el inicio de la ordenación del territorio por el cual se promueven o imponen a las comunidades indígenas la organización del espacio y las estructuras, que culminan en la incorporación de los principios de la división de la tierra (Villanueva Acuña, 1992: 327). Marco que desarrolla unas condiciones favorables para la aparición de las *villae* como explotador de la economía en el medio rural.

Debido a la propia configuración geográfica del territorio galaico, podemos distinguir dos zonas bien diferenciadas: la costa y el interior. El litoral gallego dispone de más de mil kilómetros de costas, hecho que favorece la creación de puntos de recepción del transporte por vía marítima. Esto nos puede indicar que los primeros contactos, así como las primeras re-

laciones comerciales, se realizaron a través del litoral atlántico (Naveiro López, 1991). A diferencia de la periferia, el interior cuenta con una serie de dificultades en el campo de las comunicaciones. Este problema se soluciona a partir de finales de la primera centuria con la creación de las primeras redes viarias (tanto de vías principales como secundarias) que no articularán el territorio hasta momentos posteriores, en el siglo III. Las principales vías naturales son los cursos fluviales, contando con un protagonismo especial debido al hecho de servir como interconexión entre estos dos ámbitos. Las relaciones con el resto de regiones peninsulares a partir de las vías terrestres está favorecida en el caso Sur con la Lusitania, pero la orografía juega un papel negativo en el caso de las relaciones con la Meseta.

A continuación elaboraremos en varios apartados la evolución de este tipo de asentamientos. En este caso dividiremos en dos etapas o periodo en donde expondremos, por un lado la etapa de surgimiento y, por otro la consolidación y/o difusión de este modelo.

1. Surgimiento de las villae (s. I-II)

Los primeros indicios de la presencia de asentamientos en la región se producen en momentos posteriores a la conquista. El periodo en el que se puede encuadrar el establecimiento de las *villae* en el territorio Galaico se centra desde el último tercio del siglo I d. c. y, sobre todo durante la siguiente centuria. Las condiciones favorables que se imponen a partir de las reformas que se llevan a cabo a lo largo de todo el territorio hispánico durante el periodo Flavio (Pérez Losada, 1995: 170), marcan el inicio de la aparición de este modelo. Las dataciones más antiguas en el conjunto del N.O. se atestiguan en el *conventus bracarenensis*, en la segunda mitad del s. I d. c., a diferencia de lo ocurrido en el caso del *lucensis*, siendo algo más tardías, a lo largo del siglo II.

El análisis de esta etapa cuenta con una serie de dificultades. La mayoría de estas dataciones resultan problemáticas debido a la escasez de datos hallados en unas intervenciones cuya metodología, es hoy considerada como inadecuada. Por otro lado, y como observaremos más adelante, en algunos ejemplos de cronología posterior, se sitúan como nuevas fases dentro del mismo yacimiento, ocultando las estructuras más antiguas. Algunos de los ejemplos están representados por yacimientos como Cirro (Brión), Porta de Arcos (Rodeiro) y Adro Vello (O Grove). Los dos primeros fueron objeto de intervenciones en los años 60-70 y el segundo desde los 60 hasta los 80.

La situación de partida se nos presenta en forma de territorio en pleno proceso de romanización, donde las formas de asentamiento preexistentes siguen siendo el modelo predominante. El único⁴ presente es el “castro”, término que designa una forma de asentamiento fortificado que, sin embargo, es usado con un fuerte componente socio-político, ya que está ligado a la cultura castreña. La denominación de estos fórmulas habitacionales indígenas es fruto de un cliché historiográfico que la investigación actual no es capaz de superar. En este sentido, “el castro no es otra cosa que el asentamiento de una comunidad rural” (Sánchez Pardo, 2010: 131). Por tanto, en el momento de establecer un nuevo sistema dentro de la explotación de los recursos agrarios, existe la necesidad de crear un espacio dentro del anterior modelo, para poder encajar un nuevo tipo de origen netamente romano.

En este sentido, es notable el intento de observar la relación existente entre la *villa* y castro (Arias Vilas, 1992 y 1996: 182-183; Pérez Losada, 1995: 170-171). Existe una serie de casos que se toman como ejemplos de esta vinculación. En el castro de Allobre (Villagarcía) en cuya falda se encuentra un probable establecimiento de salazones descubierto a principios

del s. XX, pero fueron destruidos⁵ sin una previa intervención arqueológica. Un caso destacado lo encontramos en el Castro de Santomé (Ourense), donde se halla una edificación de clara tipología constructiva romana, literalmente, sobre estructuras anteriores sobre el antecastro (terraplén defensivo). En estos casos, las nuevas interpretaciones se inclinan a pensar en otro tipo de asentamientos. El ejemplo de esta revisión de antiguas interpretaciones lo podemos observar con otro yacimiento, Cibdá de Armeá (Allariz). Identificado por Conde Valvís en la década de los 50 como dos *villae* gemelas, y que actualmente se ha reinterpretado a tenor de la presencia de elementos que definen otra tipología de asentamiento. En este caso poseía dos espacios residenciales separados por una calzada que se interpreta mejor como la evolución del propio castro vecino hacia un asentamiento galaicorromano de tipo “aldea” (González Soutelo, 2008: 612-613).

Para poder entender las relaciones entre estos dos modelos de asentamiento rural, debemos superar la concepción basada en un proceso de transición *castro-villa* (Pérez Losada, 1995: 170). En nuestra opinión el proceso adquiere una mayor complejidad debido a que el peso demográfico se asienta sobre las aldeas rurales o castros en comparación con otras formas de asentamiento que se empiezan a establecer para esta primera etapa. En la mayor parte de Hispania, la romanización tuvo lugar sin la presencia organizada de colonos foráneos (Villanueva Acuña, 1992: 327). La creación de las nuevas formas de asentamiento galaicorromano es fruto de un paulatino intercambio con los agentes del mundo romano como funcionarios, militares, comerciantes, etc. Además de aquellos sectores más ligados a los conquistadores como las élites indígenas y pueblos costeros relacionados desde momentos tempranos con el comercio (Sánchez Pardo, 2010: 139). Las innovaciones se ven reflejadas en los cambios que se producen dentro de los castros,

tanto estructuralmente (urbanismo, saneamiento, etc) como poblacionalmente: desocupación, reocupación e incluso un crecimiento hasta rebosar los límites de las fortificaciones, deslizándose por las faldas del castro (Pérez Losada, 1995:170; Sánchez Pardo, 2010: 133). Al igual que se producen estos cambios, surgen nuevos tipos de asentamientos relacionados con el antiguo hábitat fortificado como pueden ser edificaciones aisladas tipo “granja” o “casal”, formando un hábitat disperso entorno a las zonas de explotación agrícola.

Podemos terminar de resumir la relación castro-villa apoyándonos en la clasificación realizada por Pérez Losada, el cual llevó a cabo una agrupación (Pérez Losada, 1996) de los tipos de asentamientos rurales en *Gallaecia*. Basándose en dos categorías según el modo de habitación de sus pobladores, estableció: “hábitat agrupado o conjunto” y “hábitat familiar”. El asentamiento prerromano está clasificado dentro de la primera categoría, a diferencia de las *villae*⁶. Esta diferenciación, establece un principio en donde podemos admitir que la villa no es el sustituto de las formas de poblamiento preexistentes, al menos en el contexto demográfico. La capacidad de absorción de población⁷ no puede competir con otros modelos como pueden ser las aldeas o los *vici*/aglomerados secundarios. Por tanto, las relaciones que podríamos establecer entre estas dos realidades poblacionales en el medio rural se moverán dentro de aspectos socio-económicos.

2.Fase de consolidación (s. III-IV y V-VI)

En el N.O. y, más concretamente en *Gallaecia*, el periodo de esplendor de las *villae* se inicia a mediados del siglo III d. c. y, sobre todo a lo largo de la siguiente centuria, durante el siglo IV en plena época Bajoimperial. Esta etapa supone, hasta ahora, un periodo poco habitual dentro de los estudios arqueológicos clásicos, ya que la crisis del estado romano empezaba a aflorar, y según algunos el campo inició una

venganza hacia las ciudades. Como hemos apuntado anteriormente, la ruralidad es una de las características inherentes de la zona galaicorromana, situación por la cual se beneficia. También es durante esta etapa el momento en donde se producen una serie de cambios realizados desde instancias estatales, destacando las medidas concedidas por los Severos a inicios del siglo III y la definitiva creación de la Provincia de *Gallaecia* a finales de este mismo siglo. El periodo constantiniano significó una etapa de especial calma y de progreso. Pese a los avatares que sufre el mundo mediterráneo en estos dos siglos, en las regiones periféricas sin demasiado peso dentro del sistema, la afectación será mínima. A lo largo de estos últimos años, se ha observado un aumento de la cantidad de publicaciones acerca de este periodo (Arias Vilas, 1992 y 1996; García de Castro, 1999; Rodríguez Resino, 2006 y 2007).

La sociedad galaicorromana se encuentra en un momento de plena madurez. La romanidad se hace presente en todos los ámbitos y los cambios se han producido a todas luces determinados según las dinámicas que podemos encontrar en cada región del territorio galaico. La mayor parte de las *villae* identificadas son fechadas en esta etapa. Los ejemplos los podemos encontrar a lo largo y ancho del territorio, diferenciando unas áreas predominantes. Al situar los yacimientos sobre un mapa observamos cómo las zonas de litoral predominan sobre las de interior. En un principio, podemos responder a esta realidad desde la óptica económica. Las zonas costeras concentran no solo las actividades directamente relacionadas con la explotación de los recursos marinos, sino que observamos toda una serie de territorios fértiles para la agricultura como los numerosos valles fluviales que desembocan aquí, así como la gran depresión atlántica que recorre de Norte a Sur el territorio, en paralelo a la costa, desde Iria Flavia hasta la zona de la desembocadura de río Miño. Por otro lado nos encontramos con

las facilidades derivadas de la cercanía de las redes de transporte y comercio marítimo, así como la presencia de una densa red de núcleos secundarios, que en este momento se refuerzan en su cometido de articuladores del desarrollo rural; En el caso del interior queríamos alejarnos de juicios de valor, centrándonos más en la averiguación de las dinámicas que están presentes en este territorio. El principal componente lo marca la presencia de *Lucus Augusti*, asentada en el centro de territorio idóneo para el aprovechamiento agropecuario (Terra Chá) en el que a día de hoy escasamente se conocen un par de ejemplos mal estudiados (Doncide, Roupar o Buriz). Una de las consideraciones que se suelen realizar acerca de esta zona es la mayor pervivencia de las formas de asentamientos prerromanos, con el ejemplo del castro de Viladonga cuyo máximo desarrollo se sitúa a finales del siglo III y sobre todo en el IV.

Podemos resaltar toda una serie de yacimientos identificados en esta etapa como Doncide (Pol), Hío (Cangas), Currás (Tomiño), Agrade (Chantada), Porta de Arcos (Rodeiro), Agro de Nogueira (Toques) o Cirro (Brión). Uno de los pocos casos paradigmáticos que hayan rebasado las fronteras de la investigación del N.O. y haya tenido transcendencia a nivel nacional, es Centroña. Se trata de un yacimiento excavado en los años 50 por Luengo Martínez en el lugar de Centroña (Pontedeume). Éste es considerado como el único ejemplo identificado en la península de una *villa a mare* que posee una galería porticada con clara funcionalidad paisajística (Fernández Castro, 1982: 135), interpretación que ha sido revisada posteriormente (Pérez Losada, 1995: 179).

Un yacimiento destacable es Noville (Mugardos), cuyas fases iniciales se constatan a fines del siglo III. Se trata de una villa excavada desde finales de los años 80 y principios de los 90, bajo la dirección de Fermín Pérez Losada. Se trata de uno de los escasos yacimientos ex-

cavados casi en su totalidad y de forma muy minuciosa. Asimismo destaca por la prolífica publicación de los hallazgos. Se trata de un yacimiento costero en donde se exhumó una gran estructura en forma de U, en torno a un gran patio abierto. El edificio contaba con dos cabezas orientadas al norte. El final de la correspondiente al noroeste, no se pudo constatar debido a la acción destructora del mar y la opuesta estaba rematada en ábside. Se cree que pudo tener estructuras, hoy desaparecidas, que sirviesen tanto de protección frente a la acción del mar como de muelle. Se hallaron restos de hipocaustos y canalizaciones que podrían apuntar a una posible zona de *balneum*. Este yacimiento está considerado como una *villa a mare* (Pérez Losada, 1997), por su relación directa con el mar. Por otro lado, las estructuras encontradas se corresponderían con la parte residencial o villa urbana, incluido dentro de un supuesto conjunto mayor de edificaciones, en donde no aparecieron restos de la parte productiva. Esta parte urbana, se correspondería con una categoría determinadas por su disposición lineal desarrollada a partir de un edificio rectangular, denominadas como *villae* “de patio abierto” o “courtyard house” encuadradas dentro de las “*villae nórdicas*” (Pérez Losada, 1995: 176) en referencia a modelos habituales tanto en la Galia como en *Britannia*.

Adro Vello (O Grove) es un yacimiento excavado desde finales de los 60 con grandes interrupciones hasta finales de los 80 (Carro Otero, 1989). Se identifican cuatro grandes fases: una *villa a mare*, una necrópolis de inhumación, una iglesia románica y una torre medieval. En las fases más antiguas se localiza la presencia de una villa con dataciones desde finales del s. I d. c. con la presencia de restos de *opus signinum* de unos tanques posiblemente destinados a salazón. Al igual que en caso de Noville, cuenta con estructuras realizada para proteger de la acción marina, en forma de un muro de contención a partir de sillares de gran tamaño.

En momentos posteriores, se amortizan estas estructuras componiendo una nueva fase bajoimperial, a partir de finales del siglo III hasta que entre los siglos V-VI se vuelve a amortizar, pero en este caso como necrópolis. La verdadera importancia de este yacimiento se encuentra en su pervivencia hasta prácticamente el siglo XVIII.

Otro importante yacimiento costero lo encontramos en Toralla (Vigo), excavado desde principios de siglo XX hasta las intervenciones de mediados de los 80 y 90 por Hidalgo Cuñarro y las últimas realizadas por Pérez Losada entre el 2002-06. Se trata de una *villae a mare* situada en la punta de un arenal a las afueras de la actual ciudad de Vigo. Aunque fueron exhumadas estructuras en las excavaciones de inicios del siglo pasado, en las subsiguientes campañas arqueológicas se pudieron rescatar de debajo de las dunas restos de edificaciones de las que se interpreta como la zona residencial. Los restos se complementan con la aparición de unas salinas, lo que muestra el carácter productivo de la misma. Gracias a los estudios de los materiales de cerámica fina de importación se consiguió proporcionar un marco cronológico a la ocupación, entre el 320 y el 420 d. c. (Pérez Losada et alii, 2008: 503). Actualmente este yacimiento supone la única *villa* de todo el territorio gallego en estar musealizada.

Tras presentar estos breves ejemplos, continuaremos con las apreciaciones finales de este periodo que nos compete. El proceso que se estandariza en este momento, no se detiene, ya que como hemos visto existen ejemplos que perduran con una ocupación continuada hasta bien entrado el siglo V. Sin embargo, desconocemos mucho acerca de este periodo. Dentro de la tardorromanidad en el N.O. juegan una serie de nuevos factores como es la llegada de las nuevas élites de origen romano-germano, así como la aparición y difusión por el territorio del cristianismo. Si hacemos caso a estudios

actuales, la paulatina desaparición de estos asentamientos o su mutación en otras formas de habitación se iniciaría a partir de este siglo y especialmente en el siglo VI, para desaparecer en el VII (Rodríguez Resino, 2006: 152-153). En estas etapas tan tardías destaca que vuelva a ser el *conventus bracarenis* el que muestra varias evidencias extremas de pervivencia de las estructuras ¡hasta el siglo VIII! (Pérez Losada, 1995: 173).

CONCLUSIONES

En el espacio galaico la investigación actual llega a identificar, con mayor o menor acierto, un gran número de formas de poblamiento rural (*vici, casae, tuguriae, conciliabula, cannabae, fora, mutatio, mansio, oppidum, castellum, civitas, castrum...*) lo que demuestra la riqueza que posee este territorio. La romanización posee unas características que se adaptan a la realidad sociopolítica que se encuentran durante la conquista. Fruto de este proceso, se observa el paulatino desarrollo de un componente socio-cultural galaicorromano que, a su vez, evoluciona a nivel micro-regional y local. La *villa* se encuentra ante un predominio de las formas habitacionales en el medio rural, por lo que creemos que el N.O. se convierte en la perfecta caldo de cultivo para el desarrollo de este tipo de asentamiento. Establecemos una etapa de surgimiento en los siglos I y II y otro de consolidación entre los siglos III-VI. Estableciendo paralelismos con el resto del mundo hispánico obtenemos dos reflexiones, el desarrollo de las *villae* resulta a todas miras tardío y, por otro lado, destaca el hecho de estar situados a la cabeza en términos de aparición de asentamientos costeros y marítimos. Las carencias que deben ser solucionadas se centran en mejorar los medios para la identificación de nuevos yacimientos, así como lo relativo al conocimiento de los sectores productivos, grandes desconocidos de la investigación gallega. Por otro lado también debemos seguir clarificando el papel dentro de los circuitos comerciales

regional/local y la relación *castro-villa*. Las áreas de aparición de las *villae* tienen que ser revisadas, ya que las concentraciones que observamos están en gran medida determinadas por estar dentro del ámbito de actuación de focos tradicionales de investigación como pueden ser los museos de Pontevedra y A Coruña.

En definitiva, en esta breve comunicación, hemos intentado dar a conocer la situación del cuadrante N.O. en un foro de debate de nivel nacional, asimismo, hemos intentado perseguir el intercambio de impresiones e ideas dentro de un mundo como es el romano, aparentemente tan homogéneo.

BIBLIOGRAFÍA:

ARIAS VILAS, F. (1992): *Apuntes sobre a ocupación do territorio na Galicia baixorromana: Castros e Vilas*, en *Apuntes sobre a ocupación do territorio na Galicia Baixorromana: Castros e Vilas en Galicia: da romanidade á Xermanización. Problemas históricos e culturais*, (pp. 201-208). Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, D.L.

ARIAS VILAS, F. (1996): *Poblamiento rural: la fase tardía de la cultura castreña*, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.) *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, (pp. 189-197). Madrid: Electra.

CARRO OTERO, J. (1989): *Xacemento antropo-arqueolóxico de Adro Vello (San Vicenzo do Grove, Pontevedra)*, en *Arqueoloxía. Informes*, I, 1987, pp. 86-92.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a. C., (1982): *Villas romanas en España*, Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

GARCÍA de CASTRO, F. J., (1999): *Poblamiento tardorromano en Galicia*, en ALONSO AVILA, A. (et al. coord.). *Homenaje al profes-*

or Montenegro: estudios de historia antigua, (pp. 677-689). Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, D.L.

GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2007): *Dos yacimientos gallegos olvidados: Moraime (Muxía, A Coruña) y Armeá (Sta. Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense)*, en *Gallaecia*, 26, pp. 69-84.

GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2008): *Problemática en la interpretación de los yacimientos de época romana en Galicia: ¿vici, mansiones o villae?*, en FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (Eds.), *Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (4^o. 2006. Gijón)*. Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función, (pp.607-615). Gijón: Trea.

GORGES, J.-G. (1979): *Les Villas Hispano-Romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, Paris: E. de Boccard.

GROS, P., (2001). *L'Architecture romaine: du début du IIIe siècle av. J.C. à la fin du Haut-Empire. 2, Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris: Picard.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El Comercio antiguo en el N.W. peninsular: lectura histórica del registro arqueológico*, A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico.

PÉREZ LOSADA, F. (1991): *Os asentamentos na Galicia romana*, en *Galicia. Historia I*, (pp. 404-441). A Coruña: Hércules.

PÉREZ LOSADA, F. (1995): *Arqueoloxía e arte no mundo rural: hábitat e arquitectura das villae galaicorromanas*, en *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana*, (pp. 165-188). A Coruña.

PÉREZ LOSADA, F. (1996): *Hacia una definición de los asentamientos rurales en la Gallaecia: poblados (vici) y casas de campo (villae)*, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.) *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, (pp. 189-197). Madrid: Electra.

PÉREZ LOSADA, F. (1997): *Sobre a villa romana de Noville (Mugardos). Síntese científica divulgativa e valoración patrimonial*, en ALONSO TRONCOSO, V. (ed.) *Ferrolterra Galaico-Romana*, (pp. 85-153). Ferrol: Concello de Ferrol.

PÉREZ LOSADA, F. (2002): Entre a cidade e a aldea: estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia, en *Brigantium*, vol. 13.

PÉREZ LOSADA, F., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. y VIEITO COVELA, S. (2008): *Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia Atlántica. Emplazamiento, arquitectura y función*, en FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (Eds.), *Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (4º. 2006. Gijón). Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, (pp. 481-506). Gijón: Trea.

RODRÍGUEZ RESINO, A. (2006): *Del Imperio Romano a la Alta Edad Media: arqueología de la Tardoantigüedad en Galicia (siglos V-VIII)*. Noia: Toxosoutos.

RODRÍGUEZ RESINO, A. (2007): Ciudades, vicus, castra y villae en el NW durante la tardoantigüedad: ensayo de un modelo arqueohistórico para el periodo, en *Gallaecia*, 26, pp. 133-161.

SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2008): *Continuidad y cambio del poblamiento tardorromano y altomedieval en Galicia: propuestas de estudio*, en FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (Eds.), *Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (4º. 2006. Gijón). Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, (pp. 707-717). Gijón: Trea.

SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2010): Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia Romana, En *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 65, pp. 129-148.

VILLANUEVAACUÑA, M. (1991): Problemas de la implantación agraria romana y la organización del territorio en la península ibérica en el Alto Imperio, en *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, nº 4, pp. 319-350.

NOTES

¹ Tesis dirigida por el Prof. Dr. José Manuel Camaño Gesto (USC).

² En nuestro trabajo de investigación de tercer ciclo inédito "Las villae romanas del *conventus lucensis*" finalizado en 2009, iniciamos la investigación sobre este tipo de asentamientos situados en el territorio dependiente de *Lucus Augusti*. Realizamos una labor de vaciado bibliográfico de los principales yacimientos así como un ensayo sobre el concepto de *villae*.

³ Existen además de las capitales conventuales toda una serie de núcleos poblacionales que se pueden considerar como urbes, como el caso de Chaves y toda una serie de núcleos considerados como protourbanos que se agrupan bajo la denominación de fundaciones flavias.

⁴ El castro no es la única forma de asentamiento ya que se han identificado, en menor medida, la presencia de edificaciones aisladas, atestiguadas arqueológicamente como estructuras circulares de piedra y por la presencia de fondos de cabañas.

⁵. Los identificados como tanques de salazón fueron en parte destruidos y sepultados bajo una serrería. En el caso del castro se realizaron aterrazamientos para acomodar, por un lado naves del puerto de Vilagarcía y por otro la adecuación del espacio como parque urbano.

⁶ Recordemos que una de las condiciones sine qua non pasa por ser un fenómeno individual con un propietario o familia.

⁷. Evidentemente, la única relación que se puede dar, poblacionalmente hablando es la aportación poblacional de familias que deciden abandonar el hábitat tradicional y establecer un centro de producción agrícola como la villa. En los análisis onomásticos de los restos epigráficos hallados, la mayor parte se corresponde a individuos indígenas (Pérez Losada, 1996: 194).